

Triste afán

Ya se enciende mi ser por tu delirio
Oh, Divino Jesús, mi Nazareno
El que calma a mi alma en el sereno
Holocausto de amor en su martirio

Vuelvo hacia a ti, Señor de los rosales
Perfumados los aires que acaricias
Regando aromas, bendición, delicias
En el sutil murmullo de tus ángeles

Y veo tu sonrisa y tu nostalgia
De la tierra que dejaste un día
En un viaje de nubes nacaradas

El relámpago de luz en tenue magia
Rompió el silencio en aquella osadía
De abrir mis ojos y ver tus miradas

25 de mayo de 2004

A la Virgen Dolorosa, para mi madre MSN de C

Sobre un río de cirios encendidos
va la Virgen de los siete dolores;
entre claveles, nardos y otras flores
su corazón sangrante, estremecido.

¡Cuánto dolor su alma ha sufrido,
de noche a obscuras busca a sus amores:
el carpintero que regó fulgores
y al agua en dulce vino ha convertido...

Y María, la santa madre buena